

Capítulo 7

La Ciencia de la Oración

Esta es la Ciencia de la Oración—“‘Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía’. Salmo 37:5-6

“‘Jehová será refugio del pobre, refugio para el tiempo de angustia. En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron’. Salmo 9:9, 10.

“La compasión que Dios manifiesta hacia nosotros, él pide que la manifestemos hacia los otros. Que los impulsivos, los autosuficientes, los delictuosos, vean al Único manso y humilde, llevado como cordero a la matanza, no vengativo como una oveja muda ante sus esquiladores. Que lo vean como a Aquel a quien nuestros pecados han agujereados y nuestros dolores han pesados, y aprendan a perseverar, a contenerse, y a perdonar.

“A través de la fe en Cristo, tal deficiencia de carácter puede ser suprimida, cada suciedad limpiada, cada falta corregida, cada excelencia desenvuelta.

“‘Vosotros estáis completos en él’ Colosenses 2:10.

“La oración y la fe son íntimamente aliadas, y necesitan ser estudiadas juntas. En la oración de fe hay una ciencia divina; es una ciencia que cada uno que quiere hacer de su carrera un éxito debe entender. Cristo dice, ‘Todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá’. Marcos 11:24. El lo hace claro que nuestra petición tiene que ser de acuerdo con la voluntad de Dios; tenemos que pedir por las cosas que él ha prometido, y cualquier cosa que recibamos tiene que ser usada en hacer su voluntad. Cuando las condiciones son cumplidas, la promesa no se equivoca.

“Por el perdón del pecado, por el Espíritu Santo, por un temperamento semejante al de Cristo, por sabiduría y fuerza para concluir su tarea, por cualquier don que él ha prometido, podemos pedir; entonces tenemos que creer que lo recibimos y dar gracias a Dios que lo hemos recibido.

“No es necesario mirar por una evidencia ajena de la bendición. El don está en la promesa, y podemos seguir nuestro trabajo asegurados de que lo que Dios ha prometido él es hábil a cumplir, y que el don, que ya tenemos, será realizado cuando más lo necesitamos.

“Vivir así por la palabra de Dios significa rendirle a él la vida toda. Habrá un sentido continuo de necesidad y dependencia, una atracción del corazón hacia Dios. La oración es una necesidad, porque es la vida del alma. La oración familiar, la oración pública, tienen sus lugares; pero es en la comunión secreta con Dios que se sostiene la vida del alma.

“Fue en el monte con Dios que Moisés contempló el diseño de aquel maravilloso edificio que tendría que ser el lugar donde su gloria habitara. Está en el monte con Dios—en el lugar secreto de la comunión—que tenemos que contemplar su glorioso ideal para la humanidad. Así somos aptos para montar el ‘edificio’ de nuestro carácter, y entonces puede ser concluida la promesa para nosotros, ‘Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo’. 2 Corintios 6:16.

“Fue en las horas de oración solitaria que Jesús en su vida terrenal recibió sabiduría y poder. Ojalá que la juventud siga su ejemplo en encontrar en el amanecer y en el crepúsculo un momento tranquilo para comunión con su Padre en el cielo. Y durante el día que levanten sus corazones a Dios. A cada paso de nuestro camino él dice, ‘Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo’. Isaías 41:13. Si nuestros hijos pudieran aprender estas lecciones en la mañana de sus años, ¡que frescura y poder, que gozo y dulzura entrarían en sus vidas!”—*Educación*, p. 257-259.

Más acerca de esta ciencia divina—“Las lecciones de Cristo sobre la oración deben ser cuidadosamente consideradas. Hay una ciencia divina en la oración, y su ilustración trae a la vista principios que todos necesitan entender. El muestra lo que es el espíritu verdadero de la oración, enseña la necesidad de perseverancia en presentar nuestros pedidos a Dios, y nos asegura de su voluntad para escuchar y responder a la oración”.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 108. [Léase el capítulo entero, “Como aumentar la fe y la confianza”, *Ibíd.*, pp. 105-115, para más principios sobre la ciencia de la oración.]